

## HISTORIA DE LA CONSTRUCCION DEL EDIFICIO

DE LA

## COMPañIA DE JESUS Y DE SUS ADYACENTES

---

En el plano adjunto que representa la primera distribución de los solares que constituían a Córdoba, hemos marcado uno de ellos.

Este solar es el primero que fué edificado en una forma sólida y duradera y es el que contiene la construcción más antigua de la época colonial.

Dejamos de lado las primeras obras de defensa en la antigua isla, con su primitiva fortaleza construída de barro y su empalizada, así como también aquellos primeros ranchos que fueron construídos practicando excavaciones en las lomas y planos inclinados, que luego eran cubiertos con ramas y hojas con el fin de obtener sombra y un poco de abrigo, y luego fueron abandonados a medida que eran reemplazados por habitaciones más confortables.

Vamos, pues, a estudiar paso a paso la historia de cómo se edificó el solar que nos interesa, interrogando las piedras que aun quedan, testigos mudos que el pasado nos dejó, y analizando los documentos que podemos desenterrar de los archivos, deduciendo de ellos todo aquello que tienda a arrojar un poco de luz sobre este asunto y a abrir nuevos horizontes a los investigadores que tengan la suerte de encontrar nuevos documentos y la paciencia de practicar estudios tendientes al completo esclarecimiento del mismo.

A los conquistadores que marchaban semanas y meses sin mayor abrigo, poco les preocupaba encontrar un techo donde cobijarse para dormir, expuestos como lo estaban siempre a la inclemencia del tiempo en esa vida de correrías y peregrinaciones sobre una tierra extraña y desierta. Al llegar, pues, sanos y salvos al lugar designado para la fundación de la ciudad de "Córdoba de la nueva Andalucía," su primera idea no fué la de edificar para ellos, sino para el Dios, mediante y con ayuda del cual habían llegado a su destino.

Es, pues, a ello que obedecen los documentos que encontramos en el archivo municipal, que atestiguan el esfuerzo que hicieron esos primeros colonos para llegar a construir un templo para dar gracias a Dios y rogarle al mismo tiempo los preservara de las plagas que ¡ay! assolaban las pequeñas chacras que habían fornado, único medio de subsistencia con que contaban. En efecto, la langosta por un lado y la sequía por el otro, habían perdido toda una cosecha.

Es con este fin que juntaron las piedras bolas que encontraban en el río disponiéndolas unas sobre otras en forma más o menos desordenada y uniéndolas por medio de una mezcla de cal y arena hasta formar un conjunto resistente.

Llegaron de este modo a construir un local de 9.30 de largo por 5.75 de ancho. No hubo allí adorno ni pintura ni lujo alguno. Luego con bastante dificultad, lograron encontrar palos o maderas de suficiente longitud y resistencia como para poder armar un techo de tijeras que cubrieron con barro y paja.

Quedaba levantada la primera construcción de piedra.

Es hasta hoy muy difícil determinar, en el solar de los jesuitas, el lugar exacto en que fué construida esta capillita. Observando la forma de la construcción existente, hay que reconocer que el muro más antiguo es el que forma parte de la llamada "Ermita." Sin embargo, el aspecto interior del mismo no lo conserva, si es que ha tenido el de las formas primitivas. La bóveda que existe actualmente es de la época que corresponde al año 1780, más o menos, y para poder construirla fué necesario reforzar los viejos muros. La construcción de esta bóveda fué, según parece, necesaria por hallarse

ya en malas condiciones las maderas utilizadas en el antiguo techo que, probablemente, eran de algarnobo fresco. Esta obra que era, como hemos dicho más arriba, la primera construcción de material en Córdoba, fué dedicada a los segundos patrones de la ciudad: Valeriano y Tiburcio, soldados Romanos, elegidos como protectores de los primeros colonos, el 30 de setiembre de 1582 (todo esto según documentos).

En el año 1586, se determinó construir la "Ermita votiva," ubicándola también en el solar que nos ocupa. "Esta construcción tropieza con serias dificultades que hicieron postergar la iniciación de los trabajos, y no fué empezada sino tres años después, a mérito de la orden del capitán o teniente del Gobernador, debiendo terminarse dentro de dos meses, de conformidad a lo que correspondiere a cada vecino."

No hubo en esa obra nada particular capaz de llamar la atención fuera del esfuerzo moral que representaba para los colonos la empresa de cada obra en un país tan poco favorable.

Pasaron años tras años sin que se noten otras mejoras en las condiciones de vida del hombre colonial. Pero vienen los jesuitas y con ellos los primeros grandes profesionales que en Europa habían hecho maravillas en el arte de construir.

Al llegar a la ciudad, la manzana de la "Ermita" pasó a ser de su propiedad. Inmediatamente los técnicos que los acompañaban buscaron los medios de mejorar las construcciones y con ellas hacer la vida más llevadera.

La "Ermita," hoy capillita, no tenía suficiente espacio para contener los fieles. La forma interior de la construcción no permitía la aplicación de adornos que según las creencias de la época faltaban en una iglesia. Vino entonces la ampliación a continuación del primer santo lugar, descendiendo este último a la categoría de sacristía del nuevo que fué ejecutado por los jesuitas.

Recién en este momento entra el criterio más amplio en materia de construcciones: en vez de la piedra bola y su empleo limitado, se usaron piedras de cantera bien trabajadas y juntadas con cal, per-

fectamente elaborada, siendo principal elemento el mármol rosado, extraído de las sierras próximas.

Sobre estos muros ya se podría colocar una construcción más resistente: tal la primera bóveda de madera que sirvió como modelo para la iglesia mayor. Sobre la dicha bóveda hay techo de dos aguas, entablado, y sobre el entablado tejuelas asentadas en cal.

Fué esa una construcción nueva dictada por la necesidad, no disponiendo aún de tejas y ladrillos de mayor tamaño. Pero el resultado fué sorprendente porque la tejuela se pegaba a la madera por intermedio de una mezcla que no podría definir todavía, de tal manera que ni la flexibilidad de la madera, ni el calor o frío pudieron moverlas.

La planta era otra vez rectangular; y la capilla orientada como la Ermita y las otras iglesias de Córdoba hacia el Este, mirando el altar al oriente simbolizando a Cristo, el sol del mundo; tenía una puerta de entrada subsistente hasta hoy, adornada con arquitectura hecha con piedra zapo con las últimas formas del renacimiento.

El altar mayor fué cambiado con posterioridad para tapar interiormente la puerta principal: así se encuentra hoy el altar mirando al oeste, contra todas las costumbres de la época.

Los muros—ahora sin arte—fueron pintados, y valdría la pena investigarlos para encontrar su pintura original de la cual dice el padre provincial Zurbano en una comunicación a su majestad del año 1643: "Hay también en el colegio máximo de Córdoba una capilla doméstica para las pláticas que puede competir con las mejores de Europa. En su descripción quedaría corta la pluma por haberse alargado tanto el pincel en ella.

Toda está hecha con admirable arquitectura; sus frisos por arriba parecen que salen de la pared, y sus columnas de jaspe imitan tan a lo natural este material que parecen ser auténticos. Entre columna y columna vense embutidos los cuadros de nuestros santos, maravillosamente pintados: en los vacíos que dejan, los principales misterios de la virgen; en el testero (fachada principal sobre el altar) un Cristo crucificado, que con haber pretendido pintarle muer-

to, parece quedó vivo según está vivamente pintado. En su extremidad hay el retablo, labrado con extremados lazos y labores, dorado y estaffado como los mejores de Europa.”

De todo eso podemos deducir que estaban cubiertas las paredes de pinturas murales, y entre las columnas se veían pintados algunos oleos.

Toda esa pintura, incluso la de la bóveda, que es lo único que se guarda, debería producir una impresión finísima, si tomamos además en cuenta, que era la única en todo Córdoba.

El altar de la capilla doméstica es de la época barroco con sus columnas salomónicas doradas y pintadas, como puedo comprobar por otros estudios históricos de Europa. Pero hay un resto del primer altar que está debajo del altar barroco, y ostenta en colores pálidos las formas claras de decoración de la época del renacimiento que fué publicado por el padre Pedro Grenón y que no es más que el resto del primer altar renacimiento de la capilla que fué remplazado por el altar más adornado en la época barroco.

El cielo raso era pintado y adornado. Esta forma de pintura comprueba ya el pensamiento de renacimiento más claramente. Pero ¿cómo podían realizar estos hombres sus planos y adornar sin oro, sin escultor, sin materiales y sin obreros, las paredes? Sin embargo eran tan eminentemente prácticos que nuevamente vencieron las dificultades. Hacían un líquido de cola (gelatina de huesos), agregaban yeso quemado o cal adentro, de lo cual resultaba una mezcla que puesta sobre las tablas, las igualaba y alizaba, volviéndolas aptas para recibir los colores. Pulían el fondo, y con cinco colores empezaban la pintura de adornos. El dibujo y pintura son característicos y hay pocas iglesias en Europa que hayan guardado sus adornos de la época renacimiento como esa. Las hojas son todavía en sus puntas de forma gótica, y especialmente la pintura es característica con sus colores puestos separadamente uno al lado del otro a la manera como se usaba en la heráldica de 1500 a 1660. Pero ya la composición del ornamento con escudos y ángeles es sentimiento puro de la primera época del renacimiento.

Así no quedaba terminada la capilla de la cual dice ya el explorador Azcarete de Biscay que pasó de B. A. a Potosí: “los jesuitas tienen allí un colegio, y su capilla es la más rica y la más hermosa de todas”.

A pesar de que no tenemos siempre documentos exactos, la forma de la pintura y la construcción indican bastante aproximadamente el aseo de su confección. La puerta fué puesta al último, y lleva en el escudo el año 1668.

La gran obra de la iglesia mayor fué también empezada (y según parece sin planos especiales y solamente con las medidas principales) después del año 1600, guardando la forma de cruz en la planta lo que es característica para las iglesias de jesuitas en España.

Como no habían mayores complicaciones en la arquitectura por falta de piedras elaborables y hombres aptos para labrarlas, subían muy rápidamente los muros lisos, y hombres aptos labraron, con cifras de forma renacimiento, las fechas de la terminación de cada sección, que son para las torres 1673 y 1674 hasta su pirámide.

Hasta aquí marchaba todo bien; pero llegó la cuestión de los techos y cornisas. Las torres de la época renacimiento son de líneas rectas; no se usaban para techarlas bóvedas que correspondan a épocas posteriores.

Cuatro piezas de madera unidas por sus puntas sobre las cuales se colocaba un entablado y luego las tejuelas, formaban el techo. Una cruz remataba el conjunto.

Pero esa madera no resistía, y la sacaron en estos últimos años, poniendo la torre que existe ahora, que con sus formas curvas grita al cielo no pudiendo soportar la desarmonía que existe entre ella, la iglesia, la época, el sentimiento histórico y el gusto.

Pero techar un ancho de 10.75 mts. con una bóveda de mampostería era imposible todavía siendo estas construcciones inventadas y usadas en los años 1740 más o menos en Europa.

Pasar encima de los muros con techo de tijera era imposible por falta de palos largos. Aún cuando pidieron a sus correligiona-

rios los padres en Misiones que les mandaran cedro por vía fluvial, no podían mandar palos sino de 5 ó 6 metros de largo, pero muy fuertes. Con esos se podía formar una bóveda, pero no un cieloraso plano.

Y así lo resolvieron, creando una construcción de un gran valor histórico, y mérito técnico incomparable.

La cúpula del centro, con su diámetro de 10.30 fué solucionada de la misma manera, y quedó terminada su bonita construcción, que es bastante fuerte para dar apoyo al techo de la misma, construcción ya descrita en el caso de la capilla doméstica.

La pintura de la bóveda se realizó poco a poco, pudiendo verse ya en las esculturas últimas la gran influencia del sentimiento y formas barrocos, con sus colores más fuertes, de más contraste de los años 1700.

Al lado del negro, el carmín claro, dorados más fuertes y después azul claro y amarillo puro.

No hay mezclas entre colores o tonos diferentes. Sobre el fondo hecho como ya he descrito ponen los colores puros pintando los contornos ligeramente. Los colores son de mineral como amarillo y azul de holla negra y rojo probablemente de plantas o raíces.

Los tapices coloniales que tienen 10 a 15 colores, nos enseñan cómo podían sacar de las plantas y raíces, maderas y flores tal diversidad de colores.

Como ya mencioné, la terminación de la pintura de la bóveda tardó varios años, fué más o menos en 1720 (?) El friso abajo de la cornisa anterior, que es también de madera, consiste en tablas labradas y pintadas de gran fantasía siendo cada uno de los cuadros diferentes del anterior, con oleos entre las tablas, de valor artístico, que demuestran hoy ser de los años 1660, más o menos.

Voy a tocar un punto que desde hace 4 o 5 años ha conmovido la opinión pública de Córdoba, el adorno exterior de la iglesia.

Después de lo mencionado yo creo que no me faltan muchas palabras para poner todo en claro. Por carencia de materiales, caminos de comunicación para carros pesados, y ausencia de profe-

sionales y artistas, los constructores no pensaron jamás en adornar la fachada. Ni la menor disposición se nota en ella que provea la colocación de adornos para futuros tiempos como se ve por ejemplo en Italia, fachadas con trabas, para la colocación de una arquitectura posterior.

La cornisa principal de la fachada sigue la misma línea que los cimientos, sin prever algún saliente o entrante de una futura arquitectura.

Ni para las llaves de los arcos principales tenían adornos previstos como que la llave no es siquiera de un gran pedazo de piedra saliente para trabajarlo después artísticamente, sino hecho de piedra con la forma más necesaria para su colocación en el centro del arco. La situación de las ventanas nos dicen claramente que tampoco fueron elegidos para su futura entrada en una arquitectura. Cuatro o cinco estudios que yo he hecho comprueban esto en forma más clara.

Así que no hay que buscar agregado alguno que no hubieren pensado a su tiempo para completarlo después.

El otro punto de vista es que, para dar mayor importancia a la fachada, se cree necesario agregar un pórtico arquitectónico dejando de lado el punto histórico, pero jamás para completar una obra no terminada de lo cual no hay más que hablar.

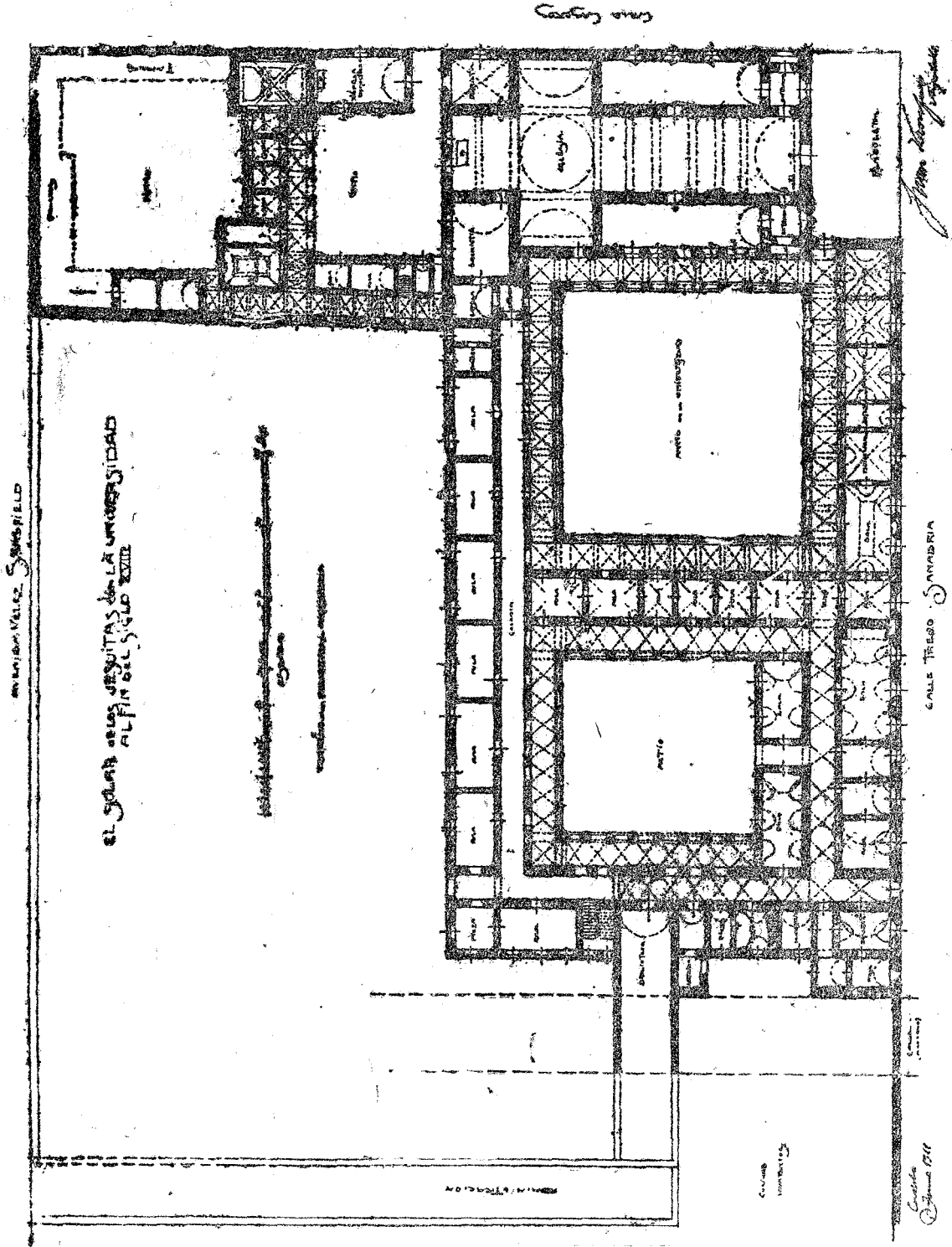
En ese punto el asunto es discutible, siempre tratándose de un trabajo artístico y abarcando nada más que el adorno de la puerta central.

En Europa hay un criterio más severo en estos asuntos.

Para las composturas de obras de valor histórico se buscan hombres preparados que de su parte hacen todo lo necesario para guardar la obra en su carácter primitivo,—porque es la única forma de no falsear la historia—no borrando este idioma puro que cuenta al investigador toda la historia del pasado y relata la inmensa lucha de la intelectualidad y los hombres contra los elementos, enemigos acérrimos de las obras humanas.

Si en el Museo tuviésemos un traje histórico ¿sería razonable





poner botones modernos a este traje, solamente para cumplir con nuestras costumbres que no pueden ver un vestido sin botones?

Respetar la historia no es más que guardar lo antiguo, no sacando ni agregando nada que sea característico de la época. Y si la época usa las formas crudas por ciertas razones, tenemos que respetarlos y nada más.

Volvamos después de esta reflexión a nuestro tema. Como se trataba de una obra empezada sin planos, sin estudios, claro es que la distribución de las edificaciones no guardan relación una con la otra. El frente de la iglesia se retira a 12 mt. 70 de la calle correspondiente—como hacían en España e Italia—ponían las medidas principales y empezaban con el trabajo normal dejando la resolución de formar adornos para cuando la ocasión se presentara durante la construcción.

Así pues cada parte agregada se desprende fácilmente estudiando los planos levantados por mí. Primero existía la ermita, después la capilla doméstica independiente; sigue la construcción de la iglesia y dependencias del convento, talleres, depósitos que se ponen al muro de cerca con algunas partes techadas.

Después una parte del colegio y noviciado—ampliación del convento—ampliación de la universidad. Y después en épocas modernas adaptaciones y pequeños agregados de galerías, etc., etc., para una comunicación mejor, uniendo todo lo que es posible.

Para comprobar estos datos tenemos como antecedente y materia los muros, algunas piedras y documentos.

Por la igualdad de construcción y materiales, son contemporáneos: el muro de la calle Caseros y el de calle Vélez Sarsfield que cercan el solar de la ermita dando seguridad y techo a los pocos que tenían el servicio en la capilla y trabajaban en la ampliación.

Después servían como taller los techos agregados para los otros trabajos, como fabricar puertas, ventanas, etc. etc.

La iglesia misma no contaba de antemano con la cripta que está situada debajo del altar, con una puerta en el suelo tapada con una piedra chata.

Dicha cripta consiste en dos bóvedas de tamaño reducido. Se ponían los muertos a la orilla del muro en la tierra como en los conventos de España sacando después los huesos, que se tiraban en un pozo más profundo que según el mito popular era la entrada de un subterráneo del cual ya hablé en otra conferencia.

La cripta abovedada, es una de las primeras que se han ejecutado en Córdoba. La época de su construcción es sin embargo muy posterior a la de la iglesia; puedo comprobarlo por la construcción misma. El ancho de la iglesia es de 10.70 mts.; el ancho de las dos partes de la cripta con el muro divisorio es de 7.40 mts. Así quedan los muros de la cripta entre los muros de la iglesia, pegados muro a muro, lo que no se hace jamás sino en casos muy excepcionales como cuando posteriormente se quiere agregar una cripta.

Además prueba mejor que cualquier otra razón la construcción posterior que tenían que dividir el ancho de la cripta por la imposibilidad de construir una bóveda de medio arco para lo cual no tenían altura suficiente encontrándose la construcción limitada entre el agua del suelo y el piso ya de antemano determinado.

En la construcción de la iglesia de los jesuitas no hay ladrillos ni zinc en la cornisa por la simple razón que no podían hacerlos.

Teniendo después un hombre capaz de fabricarlos, que fué en los años que ostentan las torres 1673-1674 agregaron en seguida la cripta.

De esto resulta pues que hasta los años 1614 no han empezado la cripta y por esa razón no enterraron en ella los restos del Obispo Trejo fundador de la Universidad que se murió en 1614. Pero dice el testamento de Trejo: "mi cuerpo será sepultado en la capilla de dicho colegio". Como la iglesia mayor estaba en la primera construcción es claro que los restos del obispo Trejo y Sanabria yacen en la capilla adelante del altar, al Este, según las costumbres de la época. Como no hay ningún dato de si fueron o no trasladados los restos del obispo Trejo a la cripta que en el mejor caso fué terminada en el año 1700 (?) marcando en una piedra de

la cripta la fecha, ni tampoco fueron hechas excavaciones en la capilla doméstica, no se puede deducir de algunos despojos carcomidos encontrados en la cripta y de un escapulario, hebillas y botones y unos zapatos que denunciaban una persona de alta jerarquía que son los restos del obispo Trejo. Por mi parte interpreto pues la cláusula testamentaria de Trejo "mi cuerpo sea sepultado en la capilla mayor de dicho colegio" que la capilla menor era en el año 1614, año de muerte del obispo Trejo la ermita, y la capilla mayor era la capilla doméstica que fué empezada por los jesuitas en el año 1600 pues es la única capilla terminada en esa época. La iglesia mayor estaba en construcción. Es conocido que después de la primera expulsión de los jesuitas en 1747 permaneció la cripta cerrada y durante la ausencia de ellos no penetró nadie a la cripta. Así que no ha sufrido ninguna modificación esa parte de la iglesia, siendo ella la única ocasión para trasladar los restos del obispo Trejo en los años 1700-1747. Pero como las torres indicaban la fecha 1647 se puede suponer que la iglesia en su parte interior no estaba terminada en los años 1700, y por eso poco probable el traslado de los restos de Trejo a la nueva cripta. Esto tanto menos presumible cuanto que esa ceremonia hubiese sido muy festejada y algún historiador nos hubiera contado algo de ella.

Teniendo la iglesia se agregaron después las dependencias ampliadas, un noviciado que se une después a la cripta transformada en sacristía de la capilla doméstica.

Pero ya se empezaron a sentir los efectos de las inundaciones de los años 1623-1628 y se levantó el piso, teniendo que interponer entre las galerías del claustro y el nivel de la iglesia varias escaleras, llegando encima del nivel del piso de la iglesia. Esos desniveles en el piso ya los cuentan las construcciones. La ermita más baja que todos, la capilla doméstica más alta (?) la iglesia mayor más alta que esta, y después los accesorios otra vez más altos.

Quedan hoy día bajo del nivel de la calle la capilla doméstica y la ermita.

Así podemos decir que la primera época de la construcción se

terminaba con la iglesia mayor con su cementerio al lado; separados de ella, la ermita y capilla doméstica pero en combinación con el noviciado y todo cercado con muros altos y fuertes pegándose a ellos los ranchos, techos, talleres, etc., etc.

---

“La segunda época” empieza recién en la época del barroco con el convento y después con el colegio a continuación de este y unido con la iglesia. En los años 1690 fué ya terminada la parte interna y dotadas las naves de siete altares y capillas dedicadas al culto; por lo menos así consta en un auto expedido el 17 de enero de 1690 que fué publicado por el Dr. Cabrera en el libro “Estudios y opiniones.” Se acordaba, según ese autor, la autoridad diocesana a los fieles que visitaran las siete capillas de la iglesia de la Compañía de Jesús las mismas gracias e indulgencias que se ganaban en Roma, orando ante los siete altares de la basílica de San Pedro.

Estos siete altares tenemos que buscarlos en la nave principal que formaba la cruz, pues las naves laterales hoy capilla de Lourdes y sala de grados fueron agregados después teniendo ya bóvedas de material que es siempre una construcción posterior.

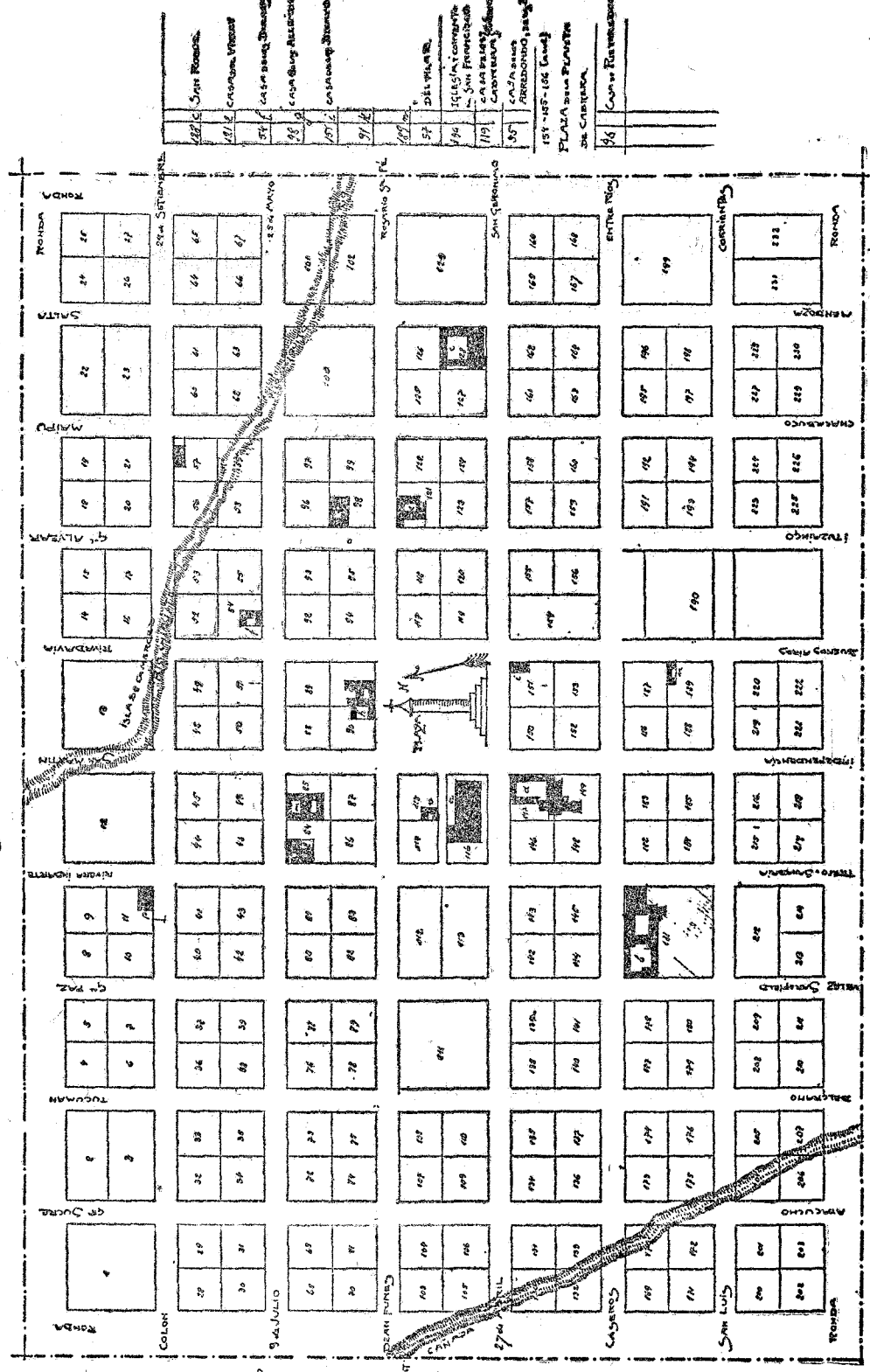
Aquí valdría la pena describir y apreciar todo lo artístico que hay en abundancia y que ha sido guardado hasta hoy y por lo cual solo podría hacerse con un estudio especial; porque seguir a estos hombres de talento y energía en sus talleres, y estudiar su modo de pensar y trabajar, nos harían más comprensibles estas obras rústicas.

Hay que darse cuenta de que espíritu universal y profesional estaban dotados esos jesuitas que han intervenido en la construcción de estas obras y quienes enseñaban y educaban a sus mismos obreros o sean los indios que los servían como profesionales y con los cuales no podían entenderse de otra manera que con signos.

En la carta de un padre jesuita esa relación entre los indios y sus maestros está bien definida y para mayor ilustración voy a citar

TRAZA DE LA CIUDAD DE CORDOBA  
 Y DISTRIBUCION DE SOLARES EN TRELLOS FUNDADORES  
 HECHAS POR DON LORENZO JUAREZ FIGUEROA, el 14 de Julio de 1577  
 CON LAS CONSTRUCCIONES DE LA EPOCA COLONIAL. 1564 - 1800

AÑO 6. N.º 2-3. ABRIL-MAYO DE 1919



166	CATEDRAL
181	Iglesia de San Juan de los Rios
182	ERMITA (ruinas)
183	SAN JUAN
184	CASA DE LOS FUNDADORES
185	
186	
187	
188	
189	
190	
191	
192	
193	
194	
195	
196	
197	
198	
199	
200	

201	CASA DE LOS FUNDADORES
202	CASA DE LOS FUNDADORES
203	CASA DE LOS FUNDADORES
204	CASA DE LOS FUNDADORES
205	CASA DE LOS FUNDADORES
206	CASA DE LOS FUNDADORES
207	CASA DE LOS FUNDADORES
208	CASA DE LOS FUNDADORES
209	CASA DE LOS FUNDADORES
210	CASA DE LOS FUNDADORES
211	CASA DE LOS FUNDADORES
212	CASA DE LOS FUNDADORES
213	CASA DE LOS FUNDADORES
214	CASA DE LOS FUNDADORES
215	CASA DE LOS FUNDADORES
216	CASA DE LOS FUNDADORES
217	CASA DE LOS FUNDADORES
218	CASA DE LOS FUNDADORES
219	CASA DE LOS FUNDADORES
220	CASA DE LOS FUNDADORES

Don Lorenzo  
 Cordoba Julio 1577



una de las cartas del misionero Baucke, que actuó en la provincia de Santa Fe en los años 1760 entre los indios mocovies.

Este araba la tierra en presencia de los indios a quienes gustaba tanto ese trabajo que a la invitación de hacer y probar lo mismo contestaron al padre que siguiera no más arando pues tenían sumo gusto en mirarle. La reducción llamada de San Javier fué visitada por el padre Brignid de Austria que vivió cerca de 30 años entre los guaraníes y 17 años entre otros indios y fué rector del colegio en Santa Fe. El viendo el gran trabajo realizado por el padre Baucke, decía una vez a este: Dios ha dado al santo Xaverio el don de hablar todos los idiomas. A Vd. le ha dado el don de las profesiones, es usted músico, carpintero, agricultor, herrero, albañil, constructor arquitecto, escultor, pintor, sastre, sabe trabajar el cuero y construir órganos, violines, etc., etc., trabajar el pestiño y hacer platos, pero veo que anda sin zapatos,—no sabiendo fabricar estos.” Bien, contestó él, como los más completos!

Así se ve que empezando con la profesión de zapatero hasta la del ingeniero y sus obras de arte y construcciones de diques, tenían que saber de todo; y no solamente saber sino también enseñarlo.

En frente de tal energía y capacidad tenemos modestamente que inclinarnos.

El convento mismo no ofrece ninguna particularidad, quedaba casi en el mismo estado de antes. La cocina da a la calle Vélez Sarsfield, cerca de ella el presbiterio y después las celdas y biblioteca con un piso encima. En las partes de abajo está todo abovedado y a ellas corresponden forzosamente los muros fuertes.

Los pequeños detalles de las bóvedas y corredores, situados en puntos de importancia y la escalera misma, son todos otros testigos del pensamiento constructivo de la época 1700-1800.

En la construcción de las bóvedas, especialmente de los corredores, se destaca en seguida la diferencia entre la primera parte (noviciado) y el agregado posterior con la unión de las partes nuevas con las del antiguo. Entre la iglesia mayor y el convento no hay desde hace mucho tiempo, ninguna comunicación, sirviendo pa-

ra los padres del convento la capilla doméstica solamente. Las dos puertas de comunicación que existen actualmente entre convento y sacristía y entre zaguan y pieza, al lado del altar son posteriores como nos indican los desniveles de los pisos y además las puertas mismas con su construcción moderna.

Así pertenecían sin duda alguna, convento, ermita y capilla doméstica a un complejo cerrado; y la iglesia, con la Universidad, a otra época y a un complejo diferente.

Acabada la construcción externa de la iglesia en los años 1674 quedaba después la decoración y pintura de la bóveda que es contemporánea a la iniciación de la construcción de la Universidad.

Vamos pues a estudiar en esta última.

Forma un patio cuadrado con galerías y piezas alrededor, como es el piso en los conventos (Santa Catalina, por ejemplo), las piezas son formadas por fuertes muros para contrarrestar el empuje de las bóvedas que hacían de cielorraso y de techo al mismo tiempo.

El primer piso existente es relativamente moderno y por eso no tiene mayor interés para nosotros.

Lástima que con esa construcción han borrado todo lo característico de la primera forma que nos hubiera dado una nota histórica y pintoresca para la ciudad.

Ese cierto carácter que ostentan, en relación a las modernas que no son más que una mezcla de todas las formas mal interpretadas de arquitecturas de ciudades europeas.

Esas formas rústicas son una parte importante de nuestra época. ¿A dónde llegaríamos si por razones edilicias empezáramos a revocar los muros de la antigua Jerusalem o revocar y pintar las murallas de las antiguas ciudades?

No quedaría nada de lo histórico y llamativo de esa habla elocuente que fuerza a parar los chicos para que el papá o la mamá les cuente algo de esas antiguas construcciones.

Revocadas y pintadas ya no hablan más esas obras; quedan indiferentes como las sillas en las salas, a las cuales las señoras cubren con una funda .



Tapadas, pues, una parte de las fuentes informativas me veo reducido en mi investigación a estudiar los pocos documentos que nos hablan del colegio de los jesuítas para establecer una comparación con los restos existentes y encontrar el lugar al cual se refieren.

El jesuita Gervasoni que en el año 1729 visitaba Córdoba, es decir, en un tiempo en el cual la iglesia mayor estaba techada y el interior casi terminado, dice en una carta a su hermano: Nuestro colegio es bello, pero todavía permanece una parte en la misma forma (se refiere a las cosas de tierra cruda) y lo habitamos; parte es de ladrillo pero, como está sin bóveda, se llueve en todas partes: el único capaz de fabricar una bóveda es el italiano de que hablé en otra mía, pero está ocupado en Buenos Aires, después de haber fabricado aquí el señor obispo una catedral muy hermosa. Mi habitación está en el corredor que habitan los superiores y los padres más ancianos; en tierra plana, sin bóveda y con el piso como los demás, medio hombre más bajo que el de los corrales.

Se deduce, pues, de esta descripción, que se trata más o menos del año 1729, en que el colegio no estaba terminado todavía, una parte era abovedada y la otra estaba aún en su forma primitiva, quiere decir de tierra cruda con techo de tijera y paja. El noviciado después fué transformado en habitaciones de tierra plana y sin bóveda y casi enterrado. Es muy claro pues que las nuevas construcciones tenían el piso levantado quedando las antiguas casas como dice Gervasoni "medio hombre más bajo que el de los corrales".

Además, se deduce también que de la primera forma del colegio y del noviciado no quedaba nada, porque hoy en día todas las piezas en planta baja son abovedadas y los pisos más altos que la capilla de la Ermita.

Es pues la segunda forma del colegio y convento la que estamos estudiando. Pero el plano que ha levantado y los restos de arquitectura sobre ciertas puertas de la sacristía, nos indican con una pequeña reflexión donde estaba la primera casa.

De la sacristía de la iglesia mayor salía un corredor, que ahora

está ocupado por oficinas y es paralelo y pegado a la galería del patio de la Universidad que conduce al Colegio Nacional.

Aquí tenemos que buscar pues las primeras aulas del colegio.

Reconstruiremos a nuestra fantasía, la imagen de las obras que existían en el año 1613, o sea en el año de la fundación de la Universidad.

Ya conocemos la ermita y la capilla doméstica. La parte terminada de los cimientos de la iglesia mayor. Alrededor de la obra, las piedras, carros, ranchos para dormir, cerca de la capilla, el cementerio y pequeñas habitaciones para los frailes y sus necesidades, construidas de barro y techo de paja.

De escuela pues no había nada todavía, pero se pensaba construirla enseguida, según el obispo Trejo que decía en el documento de la fundación: "fundar un colegio en la Compañía de Jesús de dicha ciudad y . . . se obliga a dar, dentro de tres años al mencionado colegio, cuarenta mil pesos para que con ellos se compren las rentas de dos mil pesos . . . sigue más tarde mil quinientos pesos para el sostenimiento de los religiosos y del edificio; porque esto y tanto como costará el sustento de maestros y estudiantes, y otros religiosos que será forzoso tener un edificio tan grande como será menester, más que los dichos de mil pesos de rentas, hago donación al dicho colegio, etc. . . ."

Así pues tenían que esperar muy modestamente a ampliar las casitas existentes, porque el colegio debería abrirse y empezar a funcionar dentro de los quince días, a contar desde la fecha de la escritura. Claro que el colegio recién fundado no contaba con muchos alumnos, por lo menos así dice el documento publicado en la Historia de la Compañía. Las cosas del colegio de Córdoba, dice el P. Lozano, caminaban este año felizmente por la divina bondad, así en lo temporal como en lo espiritual. Por cuanto a lo primero, mantenía ya ésta casa más de sesenta sujetos, cuando pocos años antes, con dificultad podía sustentar cuatro o cinco.

Un otro documento fechado en marzo de 1614 afirma que los



estudiantes eran ya veinte y cinco en siete u ocho meses que llevaba de fundación el colegio.

Para 5 hasta 25 alumnos fácilmente bastaban dos o tres piezas que habían agregado a las existentes casas, no pudiendo gastar mucho para su construcción. Y así quedaban hasta el año 1729, en el cual el padre Gervasoni visitaba el colegio, y dice: "nuestro colegio es bello pero todavía permanece una sección en la misma forma; parte es de ladrillo pero como está sin bóveda se llueve por todas partes, y enseguida sabemos también la causa de ese retraso de un siglo, en la construcción del colegio, por la segunda parte de la carta del referido padre Gervasoni, mencionada al tratar del "Solar de los jesuitas".

A partir de esa fecha se sigue construyendo, derrumbando las casas de barro y reemplazándolas por casas de material, abovedadas.

En el año 1754 ya consta un documento publicado por el Dr. Cabrera que dice "se ha hecho el ángulo nuevo de la *Portería principal*, ha héchose también, cocina, despensa y contradespensa, todo de bóvedas con su tránsito y se está actualmente trabajando en unos de la misma especie.

Estudiando además esta lista de deudas de 1723 hasta 1754 de la Compañía encontramos fácilmente los años de las construcciones principales, en los años 1723 hasta 1726, las deudas oscilan entre 18.000 y 19.000 pesos, después bajan durante los años 1728-1736, pero en 1745 alcanzaron otra vez a 17.000 pesos y en 1747 a 41.000 pesos, bajándose después en 1754 a 2.400 pesos.

Como las construcciones son siempre caras y especialmente la decoración interior, muebles, etc., necesitan gastos continuos, le resulta fácil al que pase por sus manos las cuentas de obras, deducir de ellas las varias épocas de la construcción, que en este caso es tanto más fácil que las formas y perfiles de arquitectura que no siempre hablan sinceramente por ser arte y ayudan mi trabajo.

Según los gastos y las formas se puede decir que en los años 1745 estaban terminados los claustros de la Universidad existente y además "la portería principal" ó sea parte de la iglesia que

ahora está ocupada por la sacristía, y la pieza con la fuente de piedra sapo en la entrada a la galería que hoy está cerrada por oficinas, y comunicaba directamente con el "Colegio Nacional" de hoy.

Con el siglo XIX puedo también terminar mis estudios, porque la continuación de la historia fuere en aumento de material, pero con falta de bases de arte e ideales.

Han demolido las naves laterales de la iglesia poniendo en una de ellas la capilla de Lourdes y en la otra la sala de grados.

Han demolido la entrada principal del antiguo claustro que daba a la plazuela de la iglesia, borrando el efecto de conjunto pintoresco; sacando el portón en tal forma que según los restos no es casi posible reconstruir la forma primitiva. Después al separar la iglesia de los claustros, se practicaron aberturas e hicieron varias demoliciones sobreelevando un piso más, cambiando por lo tanto la arquitectura sin dejar la menor idea de lo que tapa ese revoque pintado de la nueva fachada que da ahora a la calle.

Estas páginas de la historia no cuentan ya con aplicaciones interesantes o de utilidad. Cumplen con necesidades pero no con ideales. No respetan el pasado, ni guardan la armonía del conjunto. Es ya nuestra época de materialismo de cifras y de cálculos: todo imitaciones!.

Fallar sobre nuestra época, sobre sus productos, pensamientos y sentimientos, ya no es mi tarea y bien pronto se me podrá reprochar la falta de distancia histórica para formarme una idea imparcial. Por esa razón termino mis investigaciones sobre ese solar de los jesuitas, entregando a los historiadores mi material, fruto de un estudio de tres años, deseando que les pueda servir de ayuda completando así con él los documentos que se encuentran casi olvidado en los archivos y haciendo renacer en el espíritu moderno los cuadros del pasado que tan grandes valores representan.

JUAN KRONFUSS